

El charango según Omar Ponce Valdivia

Ladislao Landa Vásquez



He tenido la suerte de recibir como regalo un material de uno de los músicos más dedicados a exploración de la música peruana. Omar Ponce Valdivia ha publicado un disco con 12 melodías, muy variada por cierto, y por su puesto fruto de un trabajo muy paciente y de largo alcance. El instrumento central de este disco sin duda es el charango (el título es precisamente “Música Peruana en Charango”) en sus dos tipos, el chillador y el clásico de cinco ordenes. Es un disco que nos muestra su talento como músico e investigador. Como es de suponer, Omar es un especialista en el charango, instrumento tan querido para él, que le sirve para expresar diversas propuestas. Efectivamente, este disco nos muestra diferentes géneros y un viaje en el tiempo.

Este disco se “anuncia” con dos melodías recogidas del famoso Códice de Martínez de Compañón (“Dennos licencia señores” y “El buen querer” 1789) lo cual nos indica la gran seriedad en el trabajo musical de Omar, donde se muestra la adaptación de canciones y melodías que posiblemente fueron muy populares en aquellos tiempos, y ahora es ejecutado por este instrumento con gran habilidad. Se trata de melodías que fueron registradas hace más de dos siglos y hoy se adaptan desde las escrituras del siglo XVIII hacia una interpretación con un instrumento que se ha modernizado. Para oídos andinizados y contemporáneos estas canciones suenan sin duda al barroco que pululó en estas tierras, aunque en algunos pasajes se presiente ritmos cercanos y familiares a melodías de estas tierras.

Sin embargo, Omar se explaya en lo que más sabe, en la música puneña, en los huaynos pandilleros (Pomateñita, que es la segunda canción) y nos devuelve al terruño con un punteado de charango “normal” de cuerdas de “nylon” que es a la vez acompañado por un chillador y guitarra. Esta canción que corresponde a la creación de Mauricio Paniagua Prieto, un representante de la música sentimental del altiplano.

Cusco no podría estar ausente en esta presentación, y Omar como un cultor y habitante de las bohemias cusqueñas ha elegido una marinera “Eres linda” con una fuga de Huayno “Chola Huarcondina” que nos recuerda la escuela del maestro Benavente, y esta vez es ejecutada con una guitarra rasguada con momentos de arpeggio como no podía esperarse.

La música tradicional romántica (como a veces se identifica al yaraví) es presentada con el tema “El volcán”. En este caso el charango y una guitarra se desenvuelven al

unísono. Al escuchar este tema nos da la sensación que Omar arranca el llanto de las cuerdas del torito Muñoz, pero en seguida vuelve a retomar su estilo de arpegio que lo caracteriza. La mayoría de los yaravíes se acompaña con una fuga de huayno, en este caso Omar no la incluye, imagino que su propósito es mostrar la singularidad de este género.

Omar es también un creador y el compositor aparece con tres melodías “Libre Golondrina”, “Flor y Espina” y “Chuyma Lunthata Charango”; el primero un huayño muy inspirado con un charango que juega con el punteado y el rasgueo. La guitarra que la acompaña con los arpegios típicos de un huayño altiplánico, que también introduce algunos elementos nuevos. La segunda composición de Omar es *Flor y espina*, y para su ejecución se apoya con piano y órgano y no por guitarra. En este caso la ejecución de los instrumentos es realizada enteramente por él, lo cual hay que resaltar su gran manejo con los teclados. La tercera composición es un Huayño pandillero que ya ha circulado desde hace algún tiempo por internet y posiblemente sea la que mas identifica a Omar. Finalmente, su tercera composición es un Q’ajjelo y el disco finaliza con esta hermosa melodía de Omar (Chuyma Lunthata Charango) que combina sikuri guitarra y su chillador mostrándonos el espíritu walaycho del enamorado altiplánico. Como se puede percibir su creación versa sobre lo que la “tierra lo inspira” como es la música altiplánica.

Para trabajar con la música contemporánea, retoma una composición de una de las figuras más representativas del Taller de la Canción Popular, un proyecto de una generación de músicos que fue liderado efectivamente por Celso Garrido Lecca, se trata pues de arreglos muy interesantes que el maestro Garrido –Lecca realizó a melodías populares y que en este caso se adapta al charango acompañado por la guitarra de Omar Vargas.

En esta exploración en el tiempo, nos sorprende también con una canción del siglo XVII, “Marizapalos” del *Códice de Cuzco* de Gregorio de Zuola. Omar realiza esta música compleja ayudada por zampoña (Zampoña Cromática) y guitarra donde nos muestra las entradas hacia una experiencia que el charango puede participar en una creatividad armónica y a la vez jugar como instrumento central. A propósito de esta canción, se podría ejecutar tal vez con los charangos contemporáneos transformados, pero Omar persiste con el charango clásico de cinco órdenes y nos muestra la versatilidad de nuestro querido instrumento sin necesidad de otros parámetros.

El chillador se hace presente en la canción 10 cuando interpreta solitariamente “Wifalitas”, que son a la vez melodías de danzas de la provincia de Melgar, con el que nos muestra su manejo del universo musical del altiplano. Esta canción tradicional está acompañada nuevamente con su piano lo cual sustituye muy bien el arpegio de la clásica guitarra altiplánica. En Nayritamasa Chi’yara Sullullu (Tus ojitos negros de Sullullu) un Qajjelo tradicional, también continua con un charango chillador de cuerdas metálicas donde ejecuta punteos y luego el rasgueo característico del altiplano.

Este disco es una muestra equilibrada de melodías que nos enseña cómo se puede trabajar con este instrumento tan versátil como es el charango, un despliegue de talento que nos lleva desde un estudio sistemático de melodías del siglo XVII y XVIII, así como la exploración de los desarrollos contemporáneos, de compositores

académicos, sin dejar de lado la música tradicional, que por cierto es el que es más abundante. En el plano de la creación Omar se muestra componiendo en el rubro de la música tradicional pero se atreve incluso en ellos a incursionar en trabajos complejos. Es un disco que podría ser catalogado como un documento sobrio y muy trabajado que se aleja de una producción exclusiva para el mercado. Y como un buen documento nos anuncia los instrumentistas que lo acompañan: Omar Vargas Laucata, Felipe Coaquira Charca, Camilo Pajuelo Valdez, Idel Mamani Chambi, Daniel Yturri Garnica. En efecto no es un disco para vender masivamente y “pasarla monótonamente en la radio” sino para la audición de melómanos. Se trata de mostrar la complejidad del charango y sus alcances como hoy ya se ve en otros ejecutantes, pero en este caso Omar nos muestra un camino muy ponderado.